

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

Formas de subjetivación y modos de la corporalidad en la experiencia de la cultura contemporánea

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilariño</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

Vida y servidumbre maquínica en las sociedades de control

Emiliano Sacchi

CEFC - Universidad Nacional de Comahue - CONICET

emiliano_sacchi@yahoo.com

1. Sobre un malentendido de las sociedades de control

A partir de los años 70 y a lo largo de una década Foucault desarrolló varias problematizaciones sobre el ejercicio del poder en las sociedades contemporáneas. Sin dudas, *Vigilar y castigar*, publicado en 1975, fue el hito central a partir del cual pivotearon todas estas búsquedas. Pero particularmente, desde el 1976 y hasta 1979 nos encontraremos con un intento constante por rebasar la comprensión del poder en términos disciplinarios¹. Más, en esas búsquedas hay un gesto que se sostiene. De allí la superposición deleuziana entre Foucault y Burroughs: ambos diagnostican el presente. Por ello, más allá de la discusiones sobre el abandono de una noción o el privilegio de otra, sobre la congruencia de un esquema y otro, sobre la fidelidad de la lectura deleuziana, lo que cuenta es la búsqueda foucaultiana y deleuziana de una clave que permita dar cuenta del entramado de fuerzas que dictan nuestros modos de ser. En ese sentido es que Deleuze insiste con que lo que importa para Foucault es la distinción entre *el presente*, es decir, lo que somos y estamos dejando de ser; y *lo actual*, lo que estamos deviniendo, no el futuro, no lo que llegaremos a ser, sino *el ahora del devenir*, lo que hay de in/actual y de acontecimental en él. Disciplina, biopolítica, gubernamentalidad, control; de lo que se trata es en cada caso de diferentes herramientas para un diagnóstico, es éste el que nos interesa, la ‘ontología histórica de nosotros mismos’ y no hacer de la disciplina otro monstruo frío, de la biopolítica la clave de la metafísica, de la gubernamentalidad una fina teoría política.

Aunque la cuestión del control tal como aparece en el universo Burroughs o en los análisis de Deleuze (es decir en referencia clara a los sistemas de control y comunicación de la cibernética y vinculado a una profunda mutación del capitalismo) no sea igualmente explícita en Foucault, sí es explícito su interés en pensar los mecanismos de poder “post-disciplinarios”. Más, la suerte que ha tenido el intento de Deleuze por iluminar ese Foucault ‘historiador del presente’ parece haber sido lamentablemente la inversa, así hoy se confunden todos los análisis foucaultianos con la caricatura de un *depassé* poder disciplinario². La necesidad de actualizar el diagnóstico foucaultiano se trueca con el convite a ‘olvidar a Foucault’. La apuesta deleuziana era la inversa: no considerar a Foucault como el

¹ Si en *Vigilar y castigar*, Foucault decía, la soberanía no permite comprender las relaciones de poder de las sociedades modernas. Desde 1976 en adelante no dejará de insistir: ya no vivimos en la sociedad disciplinaria, *nuestro problema hoy es el biopoder* (1997:237), “vivimos en la era de la gubernamentalidad” (2004: 137), se equivocan quienes “hemos superado esa etapa. Ya no estamos en ella” (2004b: 187).

² Poder que estaría en una ‘crisis terminal’. Lo que no hace sino confirmar la vigencia de los análisis foucaultianos: la crisis es inherente de las instituciones disciplinarias. estas justamente no tienen la vigencia acrítica de la ley, sino que están tironeadas *críticamente* entre sus *objetivos* imposibles, sus *efectos* contradictorios y su *uso* estratégico.

pensador de las sociedades disciplinarias sino como “uno de los primeros en detectar que (...) estamos más allá de ellas” (Deleuze, 1990: 147).

La *Posdata*, suplementaria e intempestiva, nos convoca a trabajar *entre* las canteras del presente y lo in/actual. Para emprender el estudio socio-técnico al que nos invita, más que deslindar unos conceptos de otros, es necesario ponerlos encontrar sus zonas de intersección, lo que está en el medio y por donde se comunican: más que trazar el árbol de su formación, ponerlos en el rizoma del presente, seguir sus brotes acá y allá. Así como no importa si Foucault habla explícitamente de control o no, también es indiferente si el “término técnico” esta o no presente en *Mil Mesetas*: para comprender sus potencialidades y evitar reducciones es indispensable seguir sus brotes allí. Sobre todo para esquivar las sucesiones mecánicas, aparentemente transparentes y no problemáticas, que suponen (con más o menos variaciones) que a las sociedades de soberanía le suceden las disciplinarias, luego las biopolíticas, y a éstas últimas caracterizadas en conjunto como ‘de encierro’ les sucederían las de control “a cielo abierto” o las neoliberales y así sucesivamente. Recordemos que si bien Deleuze consideraba que pueden trazarse correspondencias entre los tipos de sociedad (soberanía, disciplina, control) y los tipos de máquina que ellas emplean (simples, energéticas, cibernéticas), advertía: “Pero las máquinas no explican nada” (1990: 148), es preciso analizar los dispositivos colectivos (la *maquina abstracta*) de los cuales las máquinas técnicas no son más que una parte. Así, lo que para Deleuze era sólo la aproximación a un problema, se plantea en estos esquemas como su solución.

El esquema de las edades maquínicas, derivado de la historia de los autómatas de Wiener, parece haber empobrecido el sentido del diagnóstico del presente: ya no se trata de interrogar las líneas de segmentariedad y de fuga que lo componen, como de proponer siempre una figura nueva que constate que estamos en una nueva forma social o en una época de transición³. El pensamiento parece condenado así a correr detrás de la noticia, del último concepto, cuya fortaleza se expresa menos en lo que permite pensar que en función su capacidad para remplazar a otro al que declara obsoleto. El estudio socio-técnico de los mecanismos de poder se trastoca así en una *voluntad empresarial de innovación conceptual*. Claro que la filosofía es justamente creación de conceptos, pero una creación que no tiene nada que ver con esos “rivales insolentes” que suponen que “los conceptos por sí solos, son productos que se pueden vender” (Deleuze y Guattari, 1991: 17). De esa forma, del ‘olvidar a Foucault’ y su caricaturesca sociedad disciplinaria, pasamos a un ‘olvidar a Deleuze’ y la sociedad de control (v. gr. Byung-Chul Han). Por este camino la producción filosófica no parece obedecer a reglas muy distintas que las de la producción en general: *producción de obsolescencia*. Los conceptos, que obrando de forma intempestiva deberían permitirnos formular el diagnóstico de nuestro presente, concurren, por el contrario: “hacia un nudo que va cerrando (...) el afincamiento de una memoria instantánea del presente, un insistente y agotador estado de apremio y deuda que nos acosa cotidianamente (...) en un mundo en el que todo parece descartable”, incluso los conceptos (Ferrer, 2015: 25).

³ Además, como señala Crary (2014), los análisis que sugieren que estamos en una época de transición (o en los inicios una nueva) caracterizada por homología al pasado como una revolución tecnológica, produce varios efectos que deben ser discutidos: en primer lugar, al representar la temporalidad global como una nueva época tecnológica naturaliza una transformación que a su vez se presenta como una autónoma e inevitable. En segundo lugar, produce la ilusión de una coherencia unificada en la experiencia del presente, a la que unidimensionaliza bajo los rasgos de ciertas experiencias de los países centrales. Es necesario discutir esta idea de “tracción epocal”, quizá ni siquiera se trate de una situación nueva. De hecho, la lógica de modernización que está hoy en juego se remonta a la que describiera Marx para el siglo XIX: en efecto, la historia de los últimos ciento cincuenta años es inseparable de la “revolución permanente” de las formas de producción, circulación, organización y comunicación. Lo que es completamente coherente con la interpretación del capitalismo como gran empresa siempre reiniciada de decodificación de flujos. La transición parece ser, como ya lo anticipara Baudelaire en pleno XIX (y lo constatará Benjamin), el estado permanente de la modernidad, incluso de la llamada posmodernidad.

2. Una apuesta posible: Control y biopolítica post-orgánica

Por ello nos gusta decir que es necesario “actualizar” el concepto de biopolítica en conjunto con las hipótesis de la sociedad de control. Pero “actualizar” en un sentido completamente inverso al de “reemplazar” o “suceder”. *Actualizar el diagnóstico*: en primer lugar, ponerlo en acto o devolver al acto del diagnóstico lo que hay en él de potencia, no hacer de él el objeto de una interpretación sino el de una experimentación, retomarlo como gesto filosófico concreto. En segundo lugar, ‘ponerlo al día’, ponerlo en relación con las fuerzas que constituyen los límites de nuestro presente y con ello actualizarlo en un tercer sentido: ponerlo en relación con *lo actual*, con lo que estamos deviniendo. De esa forma, hacer frente a la condena de un presente que pretende repetirse siempre nuevamente idéntico a si mismo. Finalmente, actualizar conceptos *es actualizar los virtuales* que los componen, y esta actualización es una creación y no simple reproducción.

Concretamente, más allá de la fetichización y de los *trend topics* académicos, actualizar el concepto de biopolítica y complejizarlo a partir de su relación con las sociedades de control nos sigue pareciendo más interesante que formular simplemente una serie de relevos sucesivos. En ese mismo sentido Lazzarato (2004) ha propuesto analizar la actualidad de la biopolítica a partir de una estrategia que nos parece sumamente interesante. Por un lado, ha señalado la necesidad de reformular el concepto de vida y vivo en las sociedades de control sugiriendo que la biopolítica contemporánea, que él llama noo-política, no tiene como objeto principal la vida orgánica del cuerpo y la población sino una *vida a-orgánica* cuya traducción sociológica son los *públicos*⁴. Al mismo tiempo ha destacado que esta tarea debe llevarse a cabo teniendo en cuenta las transformaciones contemporáneas de la producción en el capitalismo post-fordista, la que se caracteriza menos por el carácter *inmaterial* y/o *cognitivo* del trabajo que por ser una captura de la “cooperación entre cerebros” y su potencia acontecimental. Según el análisis que surge de esta perspectiva, las fuerzas creativas de la vida a-orgánica (memoria y atención) son capturadas y transformadas bajo la forma del *público* en fuerzas que producen valorización del capital. En clave nietzscheana: la fuerza activa y creadora es trastocada por una fuerza reactiva que se conserva conservando (y acrecentando) los valores en curso. En clave postfordista: si la fábrica permitía disponer del *tiempo de trabajo* de los individuos, las modernas tecnologías de comunicación toman a su cuenta el *tiempo cerebral disponible* de los públicos. Luego, la memoria, la atención y las relaciones por las cuales se actualizan se convierten en fuerzas sociales y económicas que pueden ser moduladas, controladas y explotadas. Por lo tanto, como sostienen los post-operaistas, no estamos ya frente a un mecanismo que, como en la fábrica, captura un cierto tiempo, el *tiempo de trabajo*; en los mecanismos noo-políticos todo el tiempo de vida entra en la dinámica *captura-producción* que controla la memoria y su potencia virtual.

Lazzarato propone tal reformulación del concepto de vida en las sociedades de control a partir de la idea de una ‘vida a-orgánica’ presente en Deleuze y Guattari y que sugiere comprender, a su vez, a la luz de una lectura de Nietzsche, Tarde y Bergson, quienes habrían puesto a la *memoria* como propiedad irreductible de lo vivo (2004: 90). Aunque parezca excepcional para las humanidades, dice Lazzarato, la idea de que *la esencia de lo vivo es una memoria*, es constante por lo menos desde Haeckel hasta la biología molecular contemporánea. Pero, si bien esto es cierto, también lo es que esa memoria que definiría lo vivo es en cada caso algo completamente heterogénea. Sin dudas, es decisiva su importancia para comprender los dispositivos biopolíticos contemporáneos, pero por ello mismo no podemos

⁴ Foucault había señalado esta posibilidad al extender la noción de población “desde el arraigo biológico expresado en la especie hasta la superficie de agarre presentada por el público”, es decir, “la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, (...): el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones” (2004a: 102).

desconocer que su sentido ha mutado profundamente en el siglo XX a partir de la redefinición molecular e informática de lo vivo.

Para el evolucionismo del XIX la memoria como propiedad de la vida designaba algo muy distinto de lo que designa en el saber contemporáneo. Esa memoria remitía al ‘meta-cuerpo’ de la procedencia e implicaba una metafísica de la herencia. Una memoria que se acomoda bien a la biopolítica moderna y su “ciclo del *génos*” (Esposito) con todas sus técnicas de regulación de la reproducción, de la herencia, de la degeneración y del genocidio. Por el contrario, cuando los biólogos moleculares en los que se apoya Lazzarato afirman que “*la esencia de lo vivo es una memoria*”, agregan luego que *la preservación física del pasado en el presente* se da por medio de *mensajes* (Lazzarato, 20014: 90). Lo que Lazzarato desconoce es que esa definición de la *vida como memoria*, supone una profunda ruptura epistémica. Esa memoria tiene mucho menos que con el Haeckel que con las máquinas informáticas. No se trata ya de una memoria orgánica, ni de la memoria estadística de la población, sino de la memoria también a-orgánica de las máquinas informáticas. Es esta memoria, compuesta de lenguajes, códigos, algoritmos, mensajes, la que define para la episteme contemporánea la propiedad de lo vivo. La primera es una memoria larga, centralizada, arborizada, hecha de troncos y ramas familiares, raciales, nacionales; la segunda es una memoria digital, maquinica, no es tanto herencia fisiológica como grado de orden, cantidad de información incorporada, *software*.

Es necesario poner en juego otro concepto de la vida y de lo vivo para comprender el funcionamiento de las nuevas técnicas biopolíticas, pero este concepto no puede desestimar el quiebre epistémico que dio lugar a ese nuevo orden del saber cuyo *a priori* es la información (Serres, Lyotard, Rodrigues, Sacchi). Nuestra tarea no consiste tanto en ‘formular un concepto de vida a-orgánica’ como en comprender cómo el saber contemporáneo bajo la hegemonía de la información y la cibernética ya lo ha formulado y cuáles son sus efectos de verdad. En efecto, fue la biología misma la que operó el desplazamiento en la definición de lo vivo desde el organismo y la población a la memoria, el programa, la computadora y toda la semántica de *la vida como máquina de transducción de mensajes*.

Recordemos, la idea de una vida a-orgánica había sido propuesta Deleuze y Guattari. Así como los estratos físico-químicos no agotan la materia y suponen más allá de ellos una *materia in-forme*, tampoco el organismo agota la vida, sino que supone una “vida anorgánica”, una vida no-formada que desborda constantemente los contornos del organismo. Habría así una diferencia de naturaleza (aunque no un dualismo) entre *la vida* individuada del organismo y *una vida* germinal y no-orgánica⁵, esta última es una vida hecha de virtualidades mientras que la vida orgánica presenta inversamente la actualización de esas virtualidades. A partir de estas premisas la idea de una biopolítica a-orgánica alcanza un sentido especial, puesto que implica reconocer que ella no procede ya solamente como *organización orgánica del cuerpo* (y de la población) *para extraer de él un trabajo útil* (Deleuze y Guattari, 1980: 164). La biopolítica contemporánea no se dirige ya al nivel *molar* de la vida individuada, toma a su cargo la vida en su dimensión *molecular*, a-orgánica y pre-individual.

Quizá, la cuestión radique en comprender que cuando las fuerzas del silicio tomaron revancha sobre el carbono y las de los componentes moleculares sobre el organismo (Deleuze), la vida anorgánica dejó de ser solo lo que va más allá y deshace el estrato del organismo, transformándose también en un plano en disputa, elemento de nuevas re-territorializaciones informáticas, telemáticas, cibernéticas, comunicacionales, bio-moleculares: en objeto de nuevas técnicas de saber que lo *informan* y lo hacen objeto de nuevos mecanismos de poder.

La redefinición informático-molecular de la vida, supuso claramente desbordar los estrechos límites del organismo, pero la vida-información no coincide cabalmente con la “vida anorgánica”

⁵ Sobre el uso de los artículos indefinidos ver el tratamiento que hacen Deleuze y Guattari (1980: 167-168). En ellos se encierra el problema de las individuaciones impersonales y a-subjetivas.

deleuziana, o mejor dicho, coincide pero desde su revés, desde el punto de vista de los estratos: es lo anorgánico ya estratificado como información, lenguaje, código⁶. Así como la información es una pobre imagen del lenguaje y del pensamiento (Deleuze, 1977: 27-28), lo es también de la vida, es su yugo, su reducción a máquina binaria, a objeto del saber info-molecular y blanco de las estrategias de control⁷. La mirada info-molecular desorganiza la vida pero la encierra nuevamente en un mundo hecho de algoritmos, cifras, códigos, ceros y unos, *bits*. Un mundo cada vez más desorganizado y desterritorializado, pero a la vez sujeto a las peores re-territorializaciones, las de los sistemas de comando, comunicación y control que componen un régimen de *servidumbre maquina*. Deleuze mismo anticipaba este bucle cuando tras elogiar las promesas del silicio y lo molecular, alertaba sobre la posibilidad de que el panorama que surja de ellas sea aún peor que los precedentes.

El control de los públicos (*poder*) tiene como correlato la conformación de un *saber* post-orgánico y molecular cuyos enunciados neuro-biológicos y bio-informáticos, dan forma a la vida anorgánica del cerebro, la memoria y la atención, haciendo controlables sus potencias creativas, innovadoras, cooperativas. Un saber que ya no llena con municiones los cráneos para ordenarlos jerárquica y racialmente, sino uno que estudia el cerebro como redes y circuitos cibernéticos de procesamiento de información que inciden sobre los comportamientos. Para comprender la racionalidad de los mecanismos de la noo-política es imprescindible atender a ese saber biológico info-cibernético que operó la transformación del cerebro en una compleja red neuronal de comunicación e información comparable al cableado de una red telefónica (Wiener). Efectivamente si el cerebro humano puede ser puesto a funcionar como *relé* de la televisión o más aún como terminal de una red informática de extensión planetaria (*servidumbre maquina*), es en tanto y por cuanto éste señala para los mecanismos de saber y poder contemporáneos no una interioridad psicológica, ese espacio denso, profundo, invisible al que la psiquiatría y el psicoanálisis intentaron acceder, sino un sistema molecular de reacciones químicas y procesos info-comunicacionales, cuyo elemento central son los neuro-trasmisores, las sustancias químicas que permiten la comunicación neuronal. Dicho de otro modo, *la puesta a trabajar* (o la captura de la potencia) del cerebro dentro de la máquina noo-política, implica no una mirada clínica sobre el cerebro (órgano/función) sino cada vez más la mirada molecular e informacional de las bio y neuro-ciencias⁸.

Por lo tanto, inversamente a lo sugerido por Lazzarato (que en esto no es original) comprender la actualidad de la biopolítica no significa pensarla más allá de la biología, sino pensarla a la altura del saber contemporáneo sobre la vida. Para Lazzarato la noo-política supone no solo una des-organización del 'bio' de biopolítica sino su más cabal des-biologización, como si lo primero implicara lógicamente lo segundo, cuando, por lo contrario, lo que caracteriza a la biología contemporánea es su problematización y *redefinición post-orgánica de lo vivo* en tanto información (Sibilia, 1999).

⁶ En ese sentido Deleuze y Guattari hablaban de un "método expansivo que pone signos en todos los estratos" al que oponían un método restrictivo que reconozca formas de expresión sin signos y entre estos encentraban al código genético que "no tiene nada que ver con un lenguaje". De ahí, según ellos, "las reservas de Jacob ante cualquier intento de comparar el código genético con un lenguaje: de hecho, en el código genético no existe ni emisor, ni receptor, ni comprensión ni traducción" *Post festum* y más allá de las ambivalencias de Jacob, claro está que el código genético en particular y la biología molecular en general fueron el vector que expandió la traducción lingüística informática en el dominio molecular.

⁷ De allí que para Deleuze, la informática y la lingüística desempeñen en la actualidad el papel de 'represores', en tanto ellas mismas son máquinas binarias y de binarización (Deleuze, 1977: 28).

⁸ De esa forma, puede comprenderse también el emparentamiento de la noo-política con lo que algunos teóricos en el intento de pensar la actualidad del gobierno de la vida han llamado *neuro-política*. Según N. Rose, una tecnología de subjetivación que ha resultado de la transformación de la mirada psiquiátrica congruente con la molecularización generalizada de las ciencias de la vida y que ha implicado una nueva imagen del cerebro, una redelimitación de lo normal y lo patológico, una reordenación de los trastornos, nuevas categorizaciones en el área de la criminología y otra imagen tanto de la intervención terapéutica como de la psicofarmacología. Sin reducirse una a otra, la convergencia entre estas dos derivas de la biopolítica, expone cómo los prefijos 'noo' y 'neuro' designan una sólo una parte de la redefinición epistémico-política más amplia del gobierno de la vida.

Además, interrogar estos saberes y estas nuevas formas de estratificar la vida abre un campo de fenómenos epistémicos y políticos mucho más vasto que designa el prefijo ‘noo’, ampliando las potencialidades del concepto de *vida a-orgánica* que finalmente Lazzarato parece diluir en su ‘traducción sociológica’ ¿Acaso *los públicos* alcanzan para dar cuenta de toda esa dimensión que implica la vida a-orgánica? y consecuentemente ¿el gobierno de esa vida a-orgánica tiene como único correlato el control de los públicos? Parecería más bien que el ‘público’ es tan sólo una de sus *traducciones* posibles y por lo tanto, la noo-política es una faz, la más *espectacular* pero no la única, de la biopolítica contemporánea. Ésta compone en realidad un régimen

(...) de servidumbre maquínica de la vida a-orgánica en el que somos piezas componentes intrínsecas, ‘entradas’ y ‘salidas’, feed-back o recurrencias, que pertenecen a la máquina (...). En la esclavitud maquínica sólo hay transformaciones o intercambios de informaciones, de los que unos son mecánicos y otros humanos (1980:463).

Yo, que tecleo estos signos en Google Docs que serán indexados por algún algoritmo que me permitirá obtener una beca, pero también el chico intoxicado que rocía glifosato sobre plantas transgénica según indicaciones obtenidas por sistemas de posicionamiento global (GPS), la chica que trabaja asando hamburguesas y que habla el lenguaje-Mac Donalds, el televidente cuyas neuronas bombardeadas están conectadas al nerviosismo en red, nuestros cuerpos cuyos componentes moleculares están atravesados por la industria fármaco-bio-tecnológica y a través de ella por las cotizaciones en bolsa y por los complejos militares, el usuario de telefonía móvil que ha terminado por transformarse el mismo en un transductor móvil de información, etc., somos las terminales humanas pasivas compatibles con la megamáquina del circuito productivo global. En cada uno de estos ejemplos, el Hombre, el Trabajador, el Organismo, ha sido desmembrado en una serie de fragmentos semióticos, neurológicos, moleculares, a-orgánicos, a-subjetivos e infra-personales, que pueden ser modulados, reprogramados, recombinados con fragmentos humanos, animales, informáticos y luego acoplados a la megamáquina capitalista global como sus *inputs, outputs y feed-backs*, etc. En ellos, lo que es puesto a trabajar son sinapsis, neurotransmisiones, bioprocesos enganchados directamente como relés de una gran red bioinformática, pero también el trabajo humano, físico, orgánico aparece como un *rele* dentro de esos procesos, ya no como el elemento central de la producción, sino como un elemento residual y *precario*, por ello mismo, también desechable. Parafraseando a Bifo, se trata del pasaje de un régimen en el que el trabajador era un individuo, un cuerpo que prestaba su tiempo al capital para que éste pudiera extraerle todo el valor posible y una persona jurídica portadora de derechos políticos y sindicales, a uno donde ya no hay más que un mosaico infinito de fragmentos moleculares que funcionan no operando sobre una cadena de montaje sino conectados a una megamáquina recombinante. En este régimen nos constituimos como subjetividades fragmentadas y recombinantes, bloques de memoria, trozos de moléculas, pedazos de cuerpo, áreas de cerebro y aprendemos progresivamente a conducirnos no como individuos, no como grey, sino como máquinas teleonómicas y algoritmos auto-estabilizantes, el entramado matemático subyacente bajo la subjetividad empresarial.

Bibliografía

Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón.

- Cooper, M. (2008). *Life as Surplus. Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era*, Seattle, University of Washington Press.
- Deleuze, G. (1990). *Foucault*, Barcelona, Paidós.
- Deleuze, G. (1996) *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*, Valencia, PreTextos.
- Foucault, M. (1997 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002 [1976]) *Historia de la Sexualidad I*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2004a). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, FCE, 2006
- Foucault, M. (2004b) *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, M. (2000) “Del biopoder a la biopolítica”, *Multitudes*, n.º 1, marzo. Disponible en: <http://multitudes.samizdat.net/Del-biopoder-a-la-biopolitica>.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Rose, N. (2007). *The Politics of life itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*, Princeton, Princeton University Press,